

Acabada esta visita, volvimos a tomar el autobús y nos dirigimos a ver los Colosos de Memnón, nombre dado a las enormes estatuas de Amenofis III y únicos restos que han quedado de su templo funerario. Estatuas monolíticas de arenisca, de 18 m. de altura, presentan un grave deterioro. Otra vez hubo que sufrir el acoso despiadado de los vendedores, pero... ¡qué remedio!

La siguiente visita fue al templo de Karnak. De camino y desde el autobús, vimos el paseo de las esfinges de cabeza humana, un trayecto de tres km que están restaurando y que unía los templos de Karnak y Luxor. La inmensa zona monumental de Karnak comprende tres áreas bien diferenciadas, pero nosotros solo visitamos la del centro, la más grande con diferencia y la que mejor se conserva.

Domina aquí el complejo destinado a Amón. Como todo monumento egipcio de aquellos tiempos es de grandes proporciones: pilonos, columnas, obeliscos... realmente inmensos. Además, grabados con bajorrelieves jeroglíficos de todo tipo. Destacan la amplia avenida flanqueada por esfinges con cabeza de carnero y la gran sala hipóstila, con 122 columnas (otra fuente habla de 134...; no sabemos cuál será el número exacto porque la verdad es que nosotros no las contamos).

Una pregunta que nuestro guía Moheb nos hizo y trasladamos aquí: ¿cómo “encajaron” dentro del recinto los obeliscos que hay entre columnas y pilonos sin apenas espacio para maniobrar? Por cierto, actualmente solo queda uno en pie, de granito rosa, de 23 m. de altura. Otra curiosidad: junto al Lago Sagrado hay un escarabajo monumental sobre un pódium, representación del dios Khepri, al que la tradición dice que hay que dar tres vueltas, en sentido contrario a las agujas del reloj, para lograr su protección. Algunos las dieron y otros no. Acabada la visita, es obligado salir por el mercadillo de vendedores de todo tipo. ¡Un nuevo acoso de medio kilómetro entre noes, empujones y carreras!